

Convertir la memoria familiar en memoria colectiva: una década de trabajo en red en torno al cine doméstico

La recuperación del patrimonio audiovisual doméstico ha tenido un gran impulso en la última década. A lo largo de estos diez últimos años nuevos agentes se han sumado a esta tarea para complementar, revisar y acelerar el trabajo de conservación que ya se venía realizando en las filmotecas. La perspectiva de nuevos proyectos independientes se ha complementado con la ya existente de las instituciones archivísticas para proponer estrategias de trabajo que respondan a las particularidades del cine doméstico. Unas y otras se han unido bajo un marco de colaboración en que la Red de Cine Doméstico ha servido de principal canalizador. En este marco se ha aprovechado la inercia del proyecto internacional Home Movie Day (Día del Cine Doméstico) como medio de difusión para concienciar de la importancia de este patrimonio a familias, profesionales de la conservación y a potenciales usuarios de estas imágenes.

Salvador Vivancos López | Memorias Celuloides, Red de Cine Doméstico

Clara Sánchez-Dehesa Galán | Rollos de Familia, Red de Cine Doméstico

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5526>

El pasado 28 de octubre de 2023 se celebró en Cartagena el X Día del Cine Doméstico. Al igual que cada una de las 9 ediciones anteriores, estuvo incluido en la programación paralela del Festival Internacional de Cine de Cartagena. Esta fiesta de la preservación de las películas familiares, organizada por Memorias Celuloides, se dedicó especialmente a repasar el uso que se ha hecho de su archivo de películas domésticas, disponible a través de la base de datos de la Red de Cine Doméstico.

Aprovechando el Día Internacional del Patrimonio Audiovisual, se organizó también un taller de preservación física y digital para películas de Super-8 y 8mm en el Archivo Municipal de Cartagena.

Esta décima edición contó, además, con el respaldo del Proyecto de Cine Doméstico en España: preservación, difusión y apropiación, dirigido desde la Universidad de Navarra y apoyado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, en el que se está analizando el estado de la cuestión en nuestro país.

Si bien el Día del Cine Doméstico en Cartagena es el que más ediciones ha celebrado, no es, sin embargo, el único ni el primero en España desde que The Center for



Cartel del X Día del Cine Doméstico en Cartagena | diseño Chema Conesa y María Briones, Memorias Celuloides

Home Movies iniciara en el año 2002 lo que se conoce internacionalmente como Home Movie Day, que tiene como objetivo dar visibilidad a este tipo de patrimonio.

Cartagena se unió a este movimiento en el año 2013, al que ya se habían sumado en 2010 La Coruña, Málaga y Salamanca, y al que se irían uniendo otras ciudades de manera discontinua en el tiempo.

Estas jornadas han sido organizadas en su mayoría por proyectos independientes que vienen del ámbito de la creación, con un acercamiento al cine doméstico principalmente desde el interés estético y para su reapropiación. También son proyectos muy locales que aprovechan la cercanía con las familias para generar la confianza necesaria para el delicado proceso de hacer accesibles públicamente unas imágenes de naturaleza privada. Si bien las filmotecas regionales llevaban ya tiempo recogiendo este tipo de películas, el trabajo de visibilización y puesta en valor se ha visto notablemente impulsado desde la aparición de la Red de Cine Doméstico.

Fue el Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo de Murcia (CENDEAC) quien convocó en julio de 2013 a los agentes que por entonces trabajaban en la recuperación de cine doméstico para el I Encuentro para la creación de un archivo común de cine doméstico. Este fue el germen de la actual Red de Cine Doméstico, que se iría conformando en posteriores reuniones celebradas en 2014 en La Coruña, organizada por S8 Muestra de Cinema Periférico, en 2015 en Cáceres en Filmoteca de Extremadura, donde se consolidó gracias a La Mirada de los Extremeños y en 2017 en Puerto de la Cruz, con organización a cargo de la Filmoteca Canaria.

Ha sido una década de colaboración y trabajo en red que ha contribuido de manera decisiva a poner en valor un patrimonio creado desde lo autobiográfico, pero indudablemente cargado también de elementos que recogen la historia colectiva.

¿Por qué era necesario poner en valor este tipo de cine? La importancia del cine como patrimonio empieza a tomarse en serio en los años 30 del siglo XX, los primeros archivos fílmicos en el mundo se unen para apoyarse en su lucha contra la destrucción de las copias de películas y la posibilidad de su libre circulación tras su vida comercial. En España, el apoyo institucional a esta labor comienza en los años 50 con la creación de la Filmoteca Española.

La misión de las filmotecas en ese momento es salvar el patrimonio cinematográfico, que es distinto al concepto de patrimonio audiovisual tal como lo entendemos en la actualidad. Por lo tanto, el foco de la conservación se ponía en la obra terminada, en las películas creadas como productos de consumo. Pero después de casi 120 años de historia, está demostrado que el cine no es reflejo exacto de la sociedad, aunque sin duda la influye. Las películas comerciales tienen un discurso, han creado un lenguaje compartido, y tienen un mensaje que quieren transmitir a un público concreto, en un momento preciso, bajo ciertas condiciones de mayor o menor censura, política y/o moral. De ahí la necesidad de su análisis crítico desde distintas miradas.

Pero el cine doméstico está fuera de la industria, no tiene que venderse, no tiene que pasar censura, ni utilizar el lenguaje visual establecido para contar una historia. El cine doméstico es un registro creado en el propio entorno doméstico para ser visionado por los propios protagonistas. Se filma lo que interesa, y se muestra a quien interesa, no tiene que ser validado por el público ni por la crítica. Las localizaciones son reales y en un tiempo concreto. Las cámaras con las que se filma son manejables y permiten capturar momentos muy diversos en todo tipo de lugares y situaciones (espacios pequeños, aglomeraciones de gente, barcos, trenes, etc).

“Se entiende como cine doméstico aquel realizado por un miembro de la familia a propósito de personajes, acontecimientos u objetos ligados de una u otra manera a la historia de esa familia, y de uso preferente por los miembros de esa misma familia. [...] Lo único que importa es que el objeto, el personaje, o el acontecimiento en cuestión haya sido juzgado digno, por aquel que empuña la cámara, de figurar en la colección de recuerdos familiares” (Odin 2010, 39).

Es cierto que el medio audiovisual no era barato, el cine doméstico lo encontraremos en la mayoría de los casos en entornos de familias acomodadas, y se irá haciendo más accesible a medida que nos acerquemos a la actualidad y a la verdadera democratización del medio audiovisual que han supuesto los Smartphones. Pero la cámara captura el momento en muchos planos. Puede que un



Fotogramas de una película de 8mm de la Colección Retrovisor del Archivo Memorias Celuloides | fotos Memorias Celuloides

segundo plano de un retrato familiar recoja el trabajo de los asalariados de dicha familia, o que un travelling de un paisaje muestre lugares o construcciones que hoy han desaparecido o cambiado. También diferentes disciplinas pueden hacer interpretaciones distintas, buscar en las películas lo que no se filma, quienes no están retratados.

Hoy en día la reutilización de estas imágenes ha dejado de ser exclusiva en documentales televisivos de tipo histórico o como recurso de situación temporal o geográfica, sino que es un elemento protagonista cada vez más usado en creaciones audiovisuales narrativas y de ficción (*My Mexican Bretzel*, de Nuria Giménez 2019). Son

documentos muy valiosos desde el punto de vista antropológico (Veladuras, Monsell, Aldecoa y López 2022) y de definición de la identidad de un lugar, como el proyecto de Pablo Gómez Sala y Sara Blas Bolonio (Cinema naufrago nas Illas Atlánticas, 2023, y el ideado por Tenique Cultural (Destiladera Lanzarote revelado). Puesto que es un tipo de imagen capaz de transmitir sentimientos nostálgicos, pueden ser utilizadas para enfatizar mensajes de concienciación (como la canción *Sol y sal* contra el ecocidio que sufre el Mar Menor de Nunatak, 2021).

Estas películas que contienen memorias individuales, pero emociones universales, podrían ayudar en casos de degeneración cognitiva, como evocadoras de sentimientos (como el Proyecto Hippocampus), de Salvi Vivancos, 2022), aunque siendo conscientes de que, según la comunidad, según las vivencias personales, estos sentimientos que despiertan pueden no ser los mismos (Memorias artificiales, R. Ortega, 2021).

En conclusión, las filmaciones domésticas tienen un valor y potencial incalculable para muchas disciplinas de las artes y las ciencias, no sólo las sociales, y es la puesta en valor de este patrimonio a través de su accesibilidad el principal objetivo que une a los miembros de La Red de Cine Doméstico.

BIBLIOGRAFÍA

- Cuevas Álvarez, E. (2010) *La casa abierta. El cine doméstico y sus reciclajes contemporáneos*. Madrid: Ocho y Medio
- Odin, R. (2010) El cine doméstico en la institución familiar. En: Cuevas Álvarez, E. (ed.) *La casa abierta. El cine doméstico y sus reciclajes contemporáneos*. Madrid: Ocho y Medio, pp. 39-40

FILMOGRAFÍA

- Giménez, Nuria (directora) (2019) *My Mexican Bretzel* [Película] Avalon, Bretzel y Tequila
- Monsell, Aldecoa y López (directores) (2022) *Veladuras* [Corto] Universidad de Córdoba
- Gutiérrez, Adrián (director) (2022) *Sol y sal* [Videoclip Nunatak] ILP Mar menor